II. TEOLOGÍA BÍBLICA DE LA DOCTRINA DE LA SEPARACIÓN BÍBLICA.

B. LA SEPARACIÓN BÍBLICA EN EL LIBRO DE ÉXODO.

9. Separación Bíblica y los Diez Mandamientos. Éxodo 20:1-17.

9. **No hablarás contra tu prójimo falso testimonio (Ex. 20:16; 23:1; Lv. 19:16; Dt. 19:15-21; Sal. 15:3; 101:5-7; Pr. 10:18; Mt. 26:59; Ef. 4:25; Sant. 4:11).**

Dos de los diez mandamientos tratan con pecados que tienen que ver con la lengua; el tercer mandamiento, que prohíbe tomar el nombre de Dios en vano, y el noveno que tiene como deber: proteger la verdad. Este mandamiento prohíbe dañar el carácter de otra persona haciendo declaraciones que no son ciertas, y de esta manera causar oprobio, castigo o hasta ejecución. Enseña respeto hacia la reputación de una persona. No solo los falsos juramentos, para privar a un hombre de su vida o de su derecho, están prohibidos, sino todos los susurros, los relatos, las difamaciones y las calumnias; en una palabra, todo lo que se declara como una verdad, que de hecho es falso y tiende a herir a otra persona en sus bienes, reputación o carácter, está en contra del espíritu y la letra de esta ley. Asimismo, suprimir la verdad cuando se conoce, por la cual una persona puede ser defraudada de su propiedad o su buen nombre, o estar bajo lesiones o desventajas que un descubrimiento de la verdad hubiera prevenido, también es un delito contra esta ley. El que da un testimonio falso en contra u oculta la verdad, está bajo la maldición de esta ley, porque su testimonio es falso. Por el término prójimo se entiende cualquier ser humano, ya sea que se encuentre entre nuestros enemigos o amigos.

La Verdad es Necesaria.

La sociedad depende mucho del poder de la comunicación a través de la lengua. El lenguaje es un elemento esencial en la estructura social. Por lo tanto, para cumplir su propósito, el lenguaje debe ser confiable. Todo aquello que minimiza la verdad resquebraja la confianza y la estructura de toda sociedad e inevitablemente lleva a la ruina. *"Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros"* (Ef. 4:25). Somos miembros los unos de los otros, y toda comunidad, toda unidad y comunión serán destruidas si un hombre no sabe si puede confiar en la palabra de su prójimo.

La Mentira y la Calumnia.

El mundo distingue la mentira como mentiras blancas, mentiras negras, mentiras sociales, mentiras en negocios, mentiras necesarias, mentiras buenas, mentiras malas, etc., pero la Palabra de Dios no clasifica las mentiras. Una mentira es mentira, no importa las circunstancias en las cuales se lleva a cabo. Los padres deben comenzar a enseñar a sus hijos, desde pequeños, a decir la verdad siempre, no importando las consecuencias. Un proverbio dice que: "ninguna mentira tiene piernas", es decir, siempre se requerirá de otra u otras mentiras para apoyarla. Di una mentira y siempre te verás obligado a decir otra para sustentarla.

A ninguno nos gustaría que alguien más dijera cosas falsas de nuestra persona, afectando así nuestro carácter y reputación. A esta acción se le denomina "calumnia". La pregunta obligada es: ¿si no nos gusta que hablen falso testimonio de nosotros, por qué hablamos falso testimonio de otros?

La calumnia se denomina como la "lengua asesina". A los calumniadores se les compara con las moscas que sólo posan sobre las llagas, pero nunca tocan las partes buenas del cuerpo.

La mentira y la calumnia son el resultado de una larga lista de pecados: el falso rumor, la exageración, la distorsión, la insinuación, el chisme, la ambigüedad (rodeo), la tergiversación, la imprecisión, el ocultar la verdad cuando debe y es justo decirse, el menosprecio, etc.

Una Prueba de la Verdadera Religión.

Santiago menciona que el gobernar o no la lengua es una prueba de la verdadera religión: *"Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana"* (1:26); *"Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo*" (3:2).

Así como un doctor puede diagnosticar la condición de salud del cuerpo con sólo mirar la lengua, las palabras del hombre son el índice de lo que está en su corazón – *"¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca"* (Mt. 12:34), dijo Cristo a los fariseos que lo calumniaron diciendo que echaba fuera demonios por Beelzebú, príncipe de los demonios.

La verdad brota de un buen corazón; la mentira, engaño y calumnia de un corrompido corazón. Satanás *"no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es*

mentiroso, y padre de mentira" (Jn. 8:44). Satanás llenó el corazón de Ananías para mentir contra el Espíritu Santo (Hch. 5:3). Todo aquel que ama y hace mentira no entrará a la nueva Jerusalén (Ap. 22:15).

Todo aquel que ha sido culpable de hablar falso testimonio no debe ser admitido como testigo ante un tribunal; su palabra y su juramento no deben tomarse en cuenta. Sus declaraciones no deberían tener peso y debemos abstenernos de tomarlas en cuenta; asimismo debemos evitar confiarle nuestros asuntos personales.

Un Instrumento de Inmensa Maldad.

La lengua puede llegar a ser un instrumento de inmensa, incalculable, y enorme maldad. Una lengua afilada es el único instrumento que incrementa su filo con el uso constante. *"Agravios maquina tu lengua; como navaja afilada hace engaño"* (Sal. 52:2); *"Aguzaron su lengua como la serpiente; veneno de áspid hay debajo de sus labios"* (140:3); *"Manantial de vida es la boca del justo; Pero violencia cubrirá la boca de los impíos"* (Pr. 10:11); *"La lengua apacible es árbol de vida; Mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu"* (15:4). Alguien dijo que las lenguas de los entrometidos (metiches) son como las zorras de Sansón, que al juntarse una con otra por sus colas, con sus teas ardiendo entre ellas, son capaces de incendiar, en un instante, toda la siembra del campo.

Al leer Santiago 3:3-14 vemos de lo que es capaz la lengua. En muchos casos la lengua ha matado sus víctimas. ¿Cuántas veces la reputación y la vida de hombres y mujeres han sido presa de las llagas de la calumnia y la falsedad de la lengua? La historia está llena de casos como estos.

Las Palabras No Retornan.

Lo más peligroso del pecado de la calumnia es que una palabra una vez dicha nunca será borrada. Gracias a Dios la sangre de Cristo sí puede borrar los pecados, pero una mala palabra en contra de alguien más nunca será quitada de la memoria de aquellos que la escucharon. La mente del lector u oidor ha sido envenenada, y ningún esfuerzo humano puede llegar a lo profundo del ser y retornar o quitar de la mente el efecto de tal veneno.

El Destino del Mentiroso y Calumniador.

El pecado del falso testimonio es diabólico y la Biblia es severa en su denuncia del mismo, advirtiendo de sus consecuencias: *"Destruirás a los que hablan mentira; Al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová"* (Sal. 5:6); *"Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré; No sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso"* (101:5); *"Los labios mentirosos son abominación a Jehová; Pero los que hacen verdad son su contentamiento"* (Pr. 12:22); *"Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado"* (Mt. 12:37); *"Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda"* (Ap. 21:8).

Cómo tener Victoria.

¿Cómo se puede tener victoria sobre el hábito de la mentira, la calumnia y el chisme? La cura es simple; considérelo PECADO, y confiéselo a Dios y a los hombres y mujeres que ha ofendido como tal, como PECADO. Tan pronto se dé cuenta que ha mentido, calumniado, falseado, chismeado, etc., vaya directamente con la persona a la que ha ofendido. Procure que su confesión sea tan amplia y extensa como su transgresión. Si ha difamado o mentido públicamente, confiese públicamente su pecado. Muchas personas dicen algo falso de otra en presencia de otros y luego tratan de arreglar las cosas yendo sólo con la persona que ofendieron. Eso no es hacer restitución. Se debe arreglar las cosas también con las personas que nos escucharon hablar calumnias de la otra. Si mi confesión a Dios no incluye arreglar las cosas con aquellos que ofendí, lastime o mal influencié, Dios no perdonará mi pecado.

Se dice de un método contra el chisme y la calumnia usado por Hannah Moore. Cuando se le decía algo insultante de alguien más, su respuesta era: "Ven, vayamos a preguntarle si esto es verdad". Esto hacia que el chismoso intentara cambiar sus palabras, dudara de su afirmación o que rogara que nada de lo que dijo se malinterpretara. Pero esta dama era imposible de persuadir, por lo que no descansaba hasta llevar al informante con la otra persona para aclarar la situación. Se puede concluir fácilmente que ninguna persona se aventuraría a venir por segunda vez con Hannah Moore para chismear de otra persona.

Dios dice: ***"No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo Jehová"* (Lv. 19:6)**. El chisme y la calumnia atentan contra el carácter, la reputación y la vida nuestro prójimo. ¿Somos inocentes o culpables?

<u>Tarea: Memorizar Levítico 19:6.</u>